

ENTREVISTAS

RAÚL SILANES: “LA DESNUDEZ DEL NO DOMINIO”

Martín Campos
Universidad Nacional de Cuyo

Raúl Silanes (1958) es uno de los escritores mendocinos más premiados, tanto a nivel local como internacional. Comenzó a destacarse en su tierra con la aparición de *Soles Subterráneos* (Premio SADE, 1982) y *Devolución de Babel* (Premio SADE, 1986). Años después, su libro *La Iluminada* (Verbum, Madrid, 2001), significa la confirmación del valor que la obra de este autor desarrolla “fronteras afuera”. El día de la entrevista, muy temprano, nuestro autor afirma tener “ojos absorbentes”, porque todavía no ha escrito nada; y prefiere mirar la cordillera a través del ventanal, con reconcentrado fervor, como si le ayudara a pensar. De su cara sale una sonrisa ambigua, mientras anticipa en *off* “soy un trabajador a destajo de las palabras, sus ecos y sus límites”, y nos anticipa su fama de interrumpir la entrevista en cualquier momento, “porque hay cosas mucho más importantes que hablar de literatura”, aclara. En la habitación donde escribe, le rodean imágenes de quienes él aprecia, como Osvaldo Soriano, Juan Gelman, Evita, la Difunta Correa, gente que interviene en sus novelas y sus hijos.

- ¿Qué tan imprevisible es escribir poesía?

- Más que imprevisible es misterioso, porque no sabemos hacia dónde vamos. Es luchar contra un silencio que sofoca. Nunca se sabe dónde va a suceder, de qué manera se va a manifestar, o a través de cuál mecanismo íntimo. Después, como en la reconstrucción de un sueño, se puede descubrir la victoria de las causas. Pero la creación del poema es ingobernable y lo único que cabe al poeta es mantener la mayor disposición, aun en las peores condiciones.

- ¿Quiere decir que el poeta no trabaja desde lo racional?

- Lo racional no existe en el acto inicial de crear. La mala poesía lo es porque quien la escribió impuso su voluntad y sus deseos, que son siempre inferiores al misterio de la creación pura. La racionalidad que se le quiera imprimir a un poema, es muy poca cosa en comparación con las fuerzas que el poeta puede liberar y que ni siquiera sospecha. La poesía es lenguaje en estado salvaje, no dominado por la voluntad humana, y por eso expresa verdades que el entendimiento nunca podría abarcar en su totalidad. La poesía se maneja con esencias.

- La poesía parece ser hoy la más frágil de las expresiones artísticas...

- El lenguaje de esta época -comunicaciones, espectáculo, etc.- produce un gran rumor que silencia todo lo demás. Lo primero que naufraga en semejante escenario es la palabra. En ese sentido puede que sea cierta su afirmación. Pero por otro lado la poesía ofrece una trinchera de resistencia real a ese ruido, porque la nostalgia de la comunicación original se hace cada vez más fuerte. La poesía podrá ser la más quebradiza de las expresiones artísticas, sin embargo posee la fuerza necesaria para recuperar la energía y el sentido bautismal del lenguaje.

- Entonces ve cierta incompatibilidad entre modernidad y poesía.

- La modernidad genera la ilusión de que se puede dominar el mundo y la poesía es exactamente lo opuesto: la desnudez del no dominio.

- ¿Y en ese marco el poeta quién es?

- Es el encargado de originar un estado especial, obsesionado por buscar respuestas, haciendo que la imaginación interrogue a la experiencia. Esa interrogación continúa permanentemente, incluso cuan-

do dormimos, enfrentando la imposibilidad de expresar todo lo que quisiéramos.

- ¿Tiene muchas preguntas pendientes?

- Muchas cosas siguen sin respuesta. Respuestas sobre la vida, la muerte, el tiempo o Dios, por ejemplo. En el fondo escribo para contestarme preguntas. Hasta mis aseveraciones en el fondo son preguntas. El límite es saber que ciertas respuestas nos están vedadas. No es casual que en mis poemas aparezcan dudas disfrazadas de preguntas, o preguntas disfrazadas de afirmaciones.

- ¿También de preguntas nació la poesía?

- El origen es una preocupación por lo divino en relación con lo humano. Por algo los primeros poemas son los *Salmos*, el *Antiguo* y *Nuevo Testamento*, el *Deuteronomio...* y los profetas son los primeros poetas, mostrando que la poesía es un desafío por decir lo que no se puede.

- ¿Y se puede cambiar algo con ella?

- Depende de las expectativas de cada uno. Con la poesía se pueden recuperar batallas ganadas o amores felices, pero no mucho más. En ese sentido creo que la poesía es un juego peligroso.

- ¿A qué se refiere?

- La poesía no es lineal. Es circular. Va hacia lo alto y lo hondo, buscando respuestas que están más allá del límite de los ojos. Es un camino del que no se sabe bien cómo retornar, porque ingresa muy adentro y siempre sin brújula ni paracaídas o salvavidas.

- ¿En ese marco qué busca?

- Podría decir que me interesan las evidencias carnales de lo que escribo. Es decir, una obra que desde la literatura se cumpla además en la vida. En ese entrecruzamiento de planos es donde se produce un nuevo suceder de la realidad, para que el acto de vivir devenga en acto creativo y viceversa, aun cuando muchas veces intente comprender más las emociones que la historia.

- ¿Cómo se plantea la realización de cada nuevo libro?

- A veces siento necesidad de hacer una serie de poemas. Involucrado y empeñado en eso, veo cómo de repente aparecen las partes de algo, sin que me lo haya propuesto, y brotan posibles variantes, algunas maravillosas, dentro de una continuidad plagada de cuestiones asombrosas. Recién entonces empiezo a hacer fructificar las correcciones, cada vez más a fondo, hasta abandonar los poemas a sus otros múltiples destinos.

- ¿Entonces cuándo y cómo siente que un libro está terminado?

- Es cuestión de tiempo y trabajo, pero también responde a la persistencia de las obsesiones.

- Hablando de obsesiones, la palabra “sueño” se repite con insistencia en sus libros.

- En los poemas me refiero al sueño colectivo, al que se relaciona con Justicia e Igualdad para todos; y por otro lado me refiero a mis propios sueños afectivos, relacionándolos con el sueño colectivo. Además, los sueños tienen una función “purgante”, nos “limpian” por dentro. Los sueños sirven al hombre para mantener la cordura y muchas veces para soportar mejor el dolor.

- ¿Y la poesía consuela del dolor?

- La poesía no es un consuelo. Su motor no es el dolor, el amor o los sentimientos. La poesía obedece a una insistencia obsesiva por interrogar la realidad.

- Sus libros registran cierta locura, como cuando se le ocurrió escribir un poema para cada habitante de Mendoza, algo así como un millón y medio de poemas distintos!...

- Para ejemplificar la idea, terminé escribiendo sólo mil y dieron vida al libro titulado *El Cielo*. Esta obra es la metáfora de un hombre que necesita ser todos, otorgándoles identidad específica a los demás, al brindarles la posibilidad de que cada persona sea merecedora de un poema particular, como si cada poema fuera el documento de identidad de una persona determinada.

- Además del tema de la identidad, también en su poesía aparece el de la fragilidad.

- Hay una mezcla de fragilidad espiritual con fragilidad material en mis poemas. Me preocupa la fragilidad económica, pero también de la fragilidad física. Tengo mucho temor a la pérdida.

- Hay en su obra una suerte de veneración por los débiles.

- Me siento cerca de los débiles, sencillamente porque soy uno de ellos.

¹ Anónimo. "Soy pedacitos de las voces de muchos". En Diario *Los Andes*. Mendoza, domingo 17 de noviembre de 1996. Secc "Libros y autores".

- ¿Qué importancia le da al amor?

- Cualquier persona que haya tenido una sola escena de amor en su vida, por pequeña y efímera que sea, siente que mereció venir a esta tierra, a vivir esta realidad. El amor es la madre de todo. Lo demás, los dolores, por ejemplo, son sustitutos relacionados con la incapacidad de amar.

- Sus personajes sufren, padecen hambre, tortura, son perdedores...

- Los problemas sociales ocupan un gran espacio en mi trabajo literario, pero no marcan un camino determinado. No es una literatura ideológica, sino más bien cosmogónica.

- Pero ¿cómo explica la recurrencia a mitos populares, milagros o el olvido?

- Porque para tener una cosmogonía es necesario tener una cosmovisión. De todas maneras, analizar profundamente mi obra no es mi trabajo. Recuro a los mitos populares porque para mí la fe, el creer, es un acto de un valor superior. En lo personal, me hace muy feliz creer, sobre todo en un mundo lleno de descreimiento. Es un milagro en sí mismo creer en alguien o en algo.

- ¿Por qué elegir el desierto como espacio para desarrollar los dramas de su obra?

- Tengo una infinidad de razones. El desierto es modelo de origen y culminación; contiene en su marco cultural la dimensión colectiva de una comunidad “fuera del tiempo”, alusiva a nuestro continente y a nuestro presente. Allí podemos explicarnos la vida, concentrada en odiseas anónimas, desenmascarando una precariedad extrema que todo lo vuelve sagrado. Porque el desierto es una incógnita simbólica a desentrañar.

- ¿Elegir el desierto marca su forma pesimista de apreciar el mundo?

- La derrota abre una dimensión más interesante que el triunfo, con el cual apenas tocamos nuestra vanidad. Elijo el desierto en contra de quienes reducen el universo simbólico a lo que se ve, a lo sensato y a lo racional. Elijo lo absurdo, lo intangible, lo milagroso. El desierto es un signo claro de lo que falta, de los que “no están”, de lo mutilado en nuestra memoria, de lo escamoteado en nuestra cultura, pero también es el resultado de nuestra forma de enfrentar los despojamientos.

- Aníbal Cuadros afirma que usted comenzó a forjar su obra siendo un niño...

- Puede ser, porque de niño ingresé como pupilo en el colegio jesuita San Luis Gonzaga. Allí reescribí todo aquello que yo imaginaba como las partes censuradas de las *Vidas Ejemplares* editadas por los curas. Por eso para mí el acto de escribir tiene que ver con espacios vacíos y con silencios que necesitan llenarse. De niño y hasta hoy de repente siento una especie de ataque de sed a raíz de algo que exige ser reconocido, y a partir de ahí comienza la obsesión.

- Una infancia dura. ¿Qué lo motivó a continuar?

- Nunca olvidaré cuando era un niño desesperado, inseguro por lo que escribía y lleno de miedo por saber si lo que hacía se trataba de un verdadero trabajo. Gente como Antonio Di Benedetto, Borghello, Calí, Casnati, Sola González, Ana de Villalba, Andrés Cáceres o Blanca Arancibia, comenzaron a escribir sobre mi obra, después de otorgarme algunos premios, y eso me obligó enormemente, teniendo apenas quince o dieciséis años. Yo no los conocía personalmente, pero con sus gestos muchas veces era con lo único con que me iba a dormir, salvándome la vida sin que ellos se lo propusieran, y por lo cual les estoy agra-

decido, ya que vivía solo en una pensión y trabajaba en lo que podía, además de arreglármelas para seguir estudiando.

- ¿En qué siente que se ha convertido ese niño solitario?

- No sé si ha convertido en poeta. Eso dejó de importarme. Escribir poesía desgasta mucho, porque es una gran pasión, es una emoción exasperada que tajea nuestra fragilidad. Tal vez se ha convertido en una bestia amarrada por los límites de una realidad que lo inmoviliza hasta cierto punto, pero no de manera permanente, y en esos estallidos de libertad y salvajismo, escribe afiebradamente, ciegamente, sin entender qué está haciendo, ni aún cuando termina de hacerlo.

- Se ha dicho que su poesía es “ríspida”², ¿su forma de ejercerla también lo es?

- Hasta en los sucesos más trágicos habita la vida. Es decir, el dolor y el sufrimiento, que existen para recordarnos nuestra humanidad. Más allá de las elucubraciones intelectuales, siempre destaco la maravilla de estar vivo. Mi poesía puede parecer a alguien muy buena y a otros, hasta pornográfica, como se dijo de *El Cielo*; pero estoy orgulloso de la dignidad con que la escribo, porque jamás pagué por un libro mío ni lo hizo quien no correspondiera. Todos mis libros se han publicado porque han ganado premios.

- ¿Quiere decir que está en contra de las ediciones de autor?

- Para nada. Son distintos caminos. Ambos muy respetables. El mío es más duro, más difícil, demanda más tiempo; pero en gran parte me permite vivir, como cualquier otro oficio.

² A.C. “Ríspida belleza en poemas de Silanes”. En: Diario *Los Andes*. Mendoza, 6 de julio de 1997. Secc. “Libros y autores”.

- ¿Vivir?

- Vivo en gran medida de los premios literarios. Si sólo dieran reconocimiento y no dinero, no participaría de ellos. Eso explica por qué no me interesan los de Argentina: representan muy poco dinero y debo alimentar a mi familia, pagar la universidad de mis hijos, leer lo que están haciendo autores de Egipto, Pakistán, Chechenia o África que son, por cierto, de acceso muy caro.

- ¿Cuántos premios ganó en su vida y cuáles lo enorgullecen?

- La verdad es que no recuerdo la cantidad total de premios, ni tampoco recuerdo todos los libros que he publicado, ni a cuántos idiomas se han traducido. Sé que *La iluminada* se lee en ruso, en inglés, catalán, vasco y francés. Pero incluso hay libros como *Dumb* (Premio Robert Lowell, Massachusetts, 2005), que se editan en inglés y aún no se traducen al castellano. *El Cielo* apareció primero en italiano y después, gracias al Premio Dock, lo leí en castellano. En cuanto a cuáles me enorgullecen, recuerdo con cierto cariño que a los catorce años gané el Premio Universidad Nacional de Cuyo y un par de años después la Bienal de Literatura. Después, y siendo aún adolescente, gané el “Samuelsson” y el “Furman” en Estados Unidos. Creo que me enorgullece mucho haber ganado en Estados Unidos el “Robert Lowell”, porque es la única vez que lo ha ganado alguien que no es ciudadano norteamericano y porque en el jurado estaban poetas como John Ashbery y Seamus Heaney.

- Cuando recibió el Premio Arnedo (España, 1996) por su obra *Sitiados*, dijo ser “un pedacito de las voces de muchos otros”, ¿qué quiso significar?

- La frase forma parte de un proceso personal de gratitud. Son tantos los que emprenden el camino de la poesía con mucha pasión, sabiendo que es muy probable encontrar el silencio y el rechazo, que

nadie lea o hable sobre su poesía, novela o cuento, que tenga que pagar sus publicaciones, que se lo tome por vago o por loco, e incluso por ser poeta tal vez hasta no consiga trabajo o se lo encierre en un manicomio. Y yo por obra del azar, que es inescrutable, alcancé algunos halagos, por eso ahora es cuando más solidario debo ser con los artistas que están trabajando esforzadamente pero no llegan a tener eco. Muchos de ellos, mejores que yo, seguramente. Pero además tengo que agradecer a muchas personas que han apoyado mi obra con su acompañamiento y su fe en lo que hago, a quienes les debo mucho más de lo que hago. Porque la poesía es un intento desesperado por mantener la dignidad y esas personas que me apoyan permiten que así sea. En mi pasión está lo mejor que puedo dar y también seguramente lo peor, pero siempre de manera sincera, sabiendo que hay muchos artistas buenos que nos dan la oportunidad de ser humildes ante sus obras.

- Con todo respeto: No se lee ni se escribe demasiado sobre usted en Mendoza.

- No es necesario. Ahí están mis libros, todos reconocidos en el exterior. No vivo pensando en eso, aunque a veces me moleste.

- ¿Por eso afirmó que “mientras más secreta e íntima es la relación del lector con la poesía resulta más sustanciosa”?³ ¿No le molesta que sus lectores fotocopien sus obras?⁴

- Me gusta eso de alentar que se pirateen, fotocopien y pasen de mano en mano mis libros. La cuestión no la siento como algo propio, la culpa no es mía sino de los editores, por decirlo de alguna manera (risas). Editar no es mi negocio ni mi obligación.

³ Andrés Cáceres. “La poesía es una rama de la psiquiatría”. En: Diario *Los Andes*. Mendoza, 21 de febrero de 1999, Sección “Cultura”.

⁴ Entrevista a Jaime Correas y Pupi Agüero.

- ¿No le molesta la fama de poeta “de culto”?

- Nunca me gustaron los actos de “celebridad”. No hablo desde la posición de poeta ilustre con nadie, salvo con las “fuerzas del orden” administrativo burocrático, donde sí saco mi chapa.

- ¿Por eso rechazó una distinción en la Legislatura?⁵

- No. Lo hice casi por un acto reflejo, se podría decir; porque en el recinto se encontraban sentados algunos personajes de la dictadura ocupando bancas de legisladores.

- ¿Practica adrede el ocultamiento de su persona en ciertas esferas, como la académica, la política o la cultural?

- Me oculto cada vez más, sí, es cierto. Nuestra vida es rica en paradojas horribles, y se podría pensar que en cada uno hay dos personas, una privada y una pública. La pública domina, limita y asfixia a la privada, hasta que nada bueno puede salir de ella. Hace tiempo me di cuenta de que el adormecimiento de la vida pública se debe a que en ella sólo se muestran los méritos, nunca los defectos, y una danza de méritos es como una danza de esqueletos. Tal vez me equivoque, pero yo sólo quiero rebelarme en mi verdad y lo hago escribiendo y expresándome con pasión. No sé ser un tibio.

- ¿Y cómo es su relación con otros artistas?

- Me relaciono sólo con aquellos que tocan el campo de lo popular. En ese sentido, tengo una gran deuda con Leonardo Favio, Chalo Tulián, Tilín Orozco y Aníbal Cuadros, entre otros muchos.

⁵ “Lo distinguen y él los critica”. En: Diario *UNO*. Mendoza, 15 de junio de 2005, Sección “Escenarios”, p. 8.

- Todo esto ¿no lo hace un *ghost writer*?

- Me quedo con la alegría de la gente común que se identifica con mi poética haciéndomelo saber en la calle. El “ninguneo” es un fenómeno que grandes escritores como Borghello, Di Benedetto, Ramponi, Sola González y otros sufrieron en carne propia. Me enorgullece que esa tradición se repita conmigo. Me siento parte de una continuidad cultural (risas).

- ¿Con qué otros escritores se identifica?

- Salvando las distancias y sin ningún afán comparativo, con Salgari, Mishima, Soriano, Pavese, Pasolini, Capote, Montale. Pero también con Fellini, Favio, Kusturica, Kiarostani, Tornatore o Yhang Shi Mu...

- Nombró grandes cineastas, ¿Qué relación guardan con su escritura?

- Como dije a los dieciséis o diecisiete años, cuando obtuve la Bial de Literatura: no puedo hacer cine, por eso “escribo” imágenes. También dije que escribía porque salía más barato que leer. Escribir es una especie de respiración y de compromiso; un modo de cumplir con un destino entre irreal e impuesto, como en toda compulsión.

- ¿Compulsión? ¿Eso explica su frase “No escribir es contradecirme, respirar mal”?⁶

- Mi modelo en ese sentido es Balzac. La escritura es una sustancia móvil, de naturaleza infinita y eterna. Siento palpar a ciegas la inalcan-

⁶ Andrés Cáceres. “No escribir es contradecirme, respirar mal”. En: Diario *Los Andes*. Mendoza, 18 de junio de 1995. Secc. “Cultural”.

zabilidad, esa distancia eterna y a la vez metafórica, recibiendo destellos de lo invisible que dejan en mí un claro rastro de palabras, quizás tan efímeras como los propios destellos; y oigo una voz maternal a veces, enojada otras, imponente también, tan falible que deja palabras sobre un papel expuesto a la voracidad del tiempo, de las correcciones y de la obsesión por escribir.

- ¿Como un grafómano?

- Sí, escribo en lo que sea, no sólo en papel, sino en paredes, servilletas, cartones, hasta en la arena del desierto lavallino o en el tallo de los árboles, como uno de los personajes de mi novela *Devolución de Babel*. Soy víctima de una tendencia irrefrenable a escribir.

- ¿Pero por qué escribir tanto?

- Mientras escribo estoy vivo doblemente. Es una labor que me ocupa y vacía, que asumo y que no niego ni reniego. Es más, la agradezco, porque gracias a ella he podido alimentar a mi familia y creer en mí mismo. ¿Qué más puedo pedir?